

## LAS ANGUSTIAS DE NUESTRA EPOCA

Rubén Oyarzun Gallegos.  
Director del Departamento de  
Derecho Económico  
Facultad de Derecho. U. de Chile.

No hace muchos años, en un ensayo sobre "Economía de la Angustia", John Kenneth Galbraith, afirmó que "las angustias inmediatas de nuestra época son cinco: las cinco tienen su raíz en la economía:

- "1) El temor de una inflación continuada, endémica, pandémica y cada vez peor.
- 2) El temor de que la inflación vaya a terminar en una depresión universal y devastadora.
- 3) El temor de que se estén agotando en el mundo los elementos indispensables de la vida económica: alimentos, petróleo y muchas otras materias primas básicas.
- 4) El temor de que la inflación, la depresión y la escasez de diversos bienes destruyan el orden económico internacional, específicamente la libertad del comercio internacional y el orden monetario internacional.
- 5) Coronando lo anterior, el temor de que, como pasó en 1939, el fruto del sufrimiento y frustraciones económicas sea un extremismo político y eventualmente un conflicto militar."

Todos estos temores no sólo continúan vigentes sino que se acentúan con creciente dramatismo: adquieren cada día ma yo res visos de inevitabilidad. Por lo mismo, la preocupación mundial al respecto induce a todos los gobiernos a la adopción de políticas definidas en todos esos frentes. Infortunadamente, muchas veces esas políticas no consideran adecuadamente las rea lida des sociales de cada país y, con bastante frecuencia tam bi én, las medidas concretas que involucran suelen ser incompatibles entre sí. Con razón dice el autor citado: "Si se están em ple an do las políticas fiscal y monetaria para frenar la infla ci ón, no se pueden utilizar para expandir la economía, para ata car la recesión."

A nuestro juicio, de mayor dramatismo aún que la in fla ci ón y la recesión -que en gran parte pueden ser contenidas con adecuadas técnicas puramente económicas- es la tercera "cau sa de ang ustia": la múltiple escasez: primero, del petróleo; d és p u és, de diversas materias primas e incluso de ciertos produc tos alimenticios. Y esta tercera causa está íntimamente rela ci on ada con la cuarta... y con la quinta: la quiebra del Orden Internacional y las posibilidades de un nuevo conflicto bélico de mayores alcances que ninguno otro. Esta causa y sus impli ca ci o nes han sido exhaustivamente analizadas en los informes al Club de Roma y en el Programa para la Supervivencia de la Comi si ón Brandt. En concordancia con nuestro artículo anterior sobre el ecodesarrollo haremos ahora una sucinta reseña de ellos.

El que mayor revuelo produjo a principios de este decenio fue el titulado "Los límites del crecimiento", estudio relativo al impacto del crecimiento económico y de la población sobre los recursos terrestres, publicado en Nueva York, en 1972. Sus autores fueron Jay Forrester y Demis Meadows, asesorados por un grupo de científicos del Instituto Tecnológico de Massachus sets (M.I.T.), quienes proyectaron por medio de modelos computa ri za dos las complejas interacciones de la actividad humana y el medio. Les sirvió de antecedente la obra "Dinámica Mundial", anticipada ya por Forrester en 1967.

El modelo básico en que desembocaron dichas inves ti ga ci o nes enfoca la relación que mantienen con el tiempo cin co variables principales: la población, el suministro de alimen tos, las riquezas naturales, la producción industrial y la con ta mi na ci ón; variables cuyas tendencias observadas abarcan el período 1900-1970. Las proyecciones de esas cinco variables al futuro permitió a los investigadores desembocar en las conclu si o nes que se explican en seguida.

Tanto la población como la producción industrial si gu en aumentando exponencialmente, es decir, con índices aproxi mi da do

madamente constantes en porcentaje, pero con incrementos absolutos, cada año mayores, a medida que las cifras básicas van en aumento. En la imposibilidad de marchar al mismo paso de la creciente demanda, las riquezas naturales disminuyen, haciendo obligada la utilización de las reservas marginales. Eso origina el aumento de precios y la consiguiente reducción de fondos para reinversiones. Con el tiempo, las nuevas inversiones serán menores que la depreciación, lo que acarreará el derrumbamiento industrial, seguido de la crisis agrícola y de la contracción de los servicios. El crecimiento demográfico, entre tanto, experimentará un precipitado descenso debido al hambre general que provocará la escasez de alimentos y que se agravará con la deficiencia de los servicios de salubridad.

De seguir así las cosas, dentro de cincuenta años se produciría un colapso del medio vital, ocasionándose hambres masivas en algunas regiones, el derrumbamiento industrial en otras y una drástica disminución de la vida humana en casi todas partes.

Las proyecciones sobre las que descansa dicho estudio señalan asimismo que aun cuando se detuviese el crecimiento de población dentro de dos generaciones, aun cuando se descubriesen nuevos recursos ilimitados y aun cuando se eliminasen las tres cuartas partes de la contaminación que generamos, el continuado crecimiento industrial, por sí mismo, nos llevará a una "autodestrucción" en la época de nuestros nietos. Por tales consideraciones, la sugestión final es llegar a un "crecimiento cero" de la población y del desarrollo económico. Para ello sería necesario impulsar todos los medios tecnológicos para reducir los desechos, extender la disponibilidad de los recursos por medio del reciclaje y disminuir la contaminación; lograr principalmente una sociedad en la cual el nivel de población y el abastecimiento básico sean estables. En una palabra la única solución para mantener el equilibrio ecológico sería un "estado estacionario".

"La economía del estado estacionario es básicamente un concepto físico, pero de importantes consecuencias sociales y éticas. Se la define como existencias constantes de riqueza física y de personas mantenidas en un determinado nivel deseable por una baja tasa de producción y sustento, es decir, por flujos de producción física iguales a los flujos de depreciación física, y el número de nacimientos igual al de muertes, ambos con bajos índices, de modo que la longevidad de las personas y los artefactos sea alta."... (\*)

(\*).- Herman E. Daly: "Economía del Estado Estacionario", en "Crecimiento Económico y Calidad de Vida", Ediciones Troquel, Buenos Aires, 1977.

El mismo ensayo citado en el párrafo inmediatamente anterior aclara: "Una vez que nos hayamos estabilizado en algún nivel de población y riqueza física, no estaremos inmobilizados en ese nivel para siempre. El progreso moral y tecnológico son parte muy importante del estado estacionario.....El conocimiento, la habilidad, la sabiduría, la bondad, etc., pueden mejorar sin aumento alguno en las cantidades físicas. La mejoría o "crecimiento" de esas cualidades, lejos de reducirse aumentaría probablemente en el estado estacionario, ya que la opción de crecimiento material cuantitativo cesaría de reclamar de modo prioritario nuestro tiempo y energía. Podría suceder que, como resultado de la evolución técnica y moral, se vuelva posible y deseable crecer (o disminuir) hasta un nivel diferente de existencia. ....Además, la evolución moral y técnica precedería al crecimiento físico y lo guiaría. ...."

En todo caso, es preciso tener presente que las propuestas de Forrester y Meadows constituyen un "modelo". Ellos mismos advierten: "Toda persona enfoca sus problemas, dondequiera que se localicen en la gráfica tiempo-espacio, con la ayuda de modelos. Un modelo es simplemente un cuerpo ordenado de hipótesis acerca de un sistema complejo. ... Nosotros también hemos utilizado un modelo. Es un modelo formal, escrito, del mundo. Constituye un intento preliminar por mejorar los modelos mentales que poseemos sobre problemas globales de largo plazo combinando la abundante información que ya tiene la mente humana y que contienen los registros escritos, con los nuevos instrumentos de procesamiento de la información que ha producido el creciente conocimiento humano, el método científico, el análisis de sistemas y la computadora moderna."

Muchos son los autores que, desde variados puntos de vista y con argumentos más o menos sólidos han impugnado, por falta de rigor científico, las afirmaciones de Forrester y Meadows, cuyo estudio se conoce hoy con el nombre de "Primer Informe al Club de Roma". (\*)

Un buen resumen de las más frecuentes impugnaciones aludidas encontramos en un artículo del profesor Robert L. Heilbroner, sobre "El crecimiento y la pervivencia", cuyas principales afirmaciones son las que siguen.

La extrapolación implícita en el pronóstico de una "auto destrucción" relativamente próxima resulta tan abrumadora en magnitud que es difícil confrontarla con cierta objetividad y evaluación equilibrada. Sería útil, por tanto, considerar el crecimiento económico desde puntos de vista construc

---

(\*).- "Colegio invisible" internacional integrado por setenta científicos.

tivos y no atenerse a sus efectos destructivos.

El aumento inexorable de la poblaciones hace inevitables grandes aumentos en la producción física. Ello significa un poderoso incentivo para meditar acerca de si realmente conviene el "crecimiento industrial cero".

En cuanto a la limitación de los recursos básicos, como ciertos metales, carbón, petróleo y gas natural, la verdad es que existe solamente un vago conocimiento de la totalidad de recursos en el mundo. "Por lo tanto, una estimación optimista de la disponibilidad de los recursos puede, en realidad, no ser cinco veces mayor que el actual cálculo, tal y como lo expone "Los Límites del Crecimiento", sino diez o cincuenta veces mayor. Esto no salva al mundo del problema del crecimiento exponencial per cápita, pero aplaza el Día del Juicio una o dos generaciones más."

La segunda realidad tecnológica que se tiene que tomar en cuenta es la capacidad de sustitución que existe entre los recursos.

En conclusión, "el problema de los recursos gira finalmente sobre nuestras capacidades científicas y tecnológicas."

"Pero, ¿qué hay acerca de las barreras impuestas por los contaminantes? Estos son los límites más serios para el crecimiento que parten de los estudios del M.I.T. Sin embargo, existe cierta arbitrariedad en su trato de los contaminantes."

"Tal y como señalan los modelos del M.I.T., el enemigo mortal no es el crecimiento sino la contaminación. Por lo tanto, el programa de los científicos preocupados por la ecología no iría contra el crecimiento, sino sólo contra el crecimiento que produce contaminación." El problema fundamental es siempre el de abarcar dentro de un sistema finito un volumen siempre creciente de contaminantes. "Aquí, como he dicho, los científicos están en lo cierto. Por muy alarmistas que sean los datos sobre los cuales se basan sus ejemplos, por muy ingenuo que sea su llamado a un cambio social a una escala que está mucho más allá de todo alcance y por medios que ellos mismos no explican, no se puede criticar su afirmación de que las curvas exponenciales del crecimiento tanto humano como industrial alcanzarán tarde o temprano las finitas capacidades de la biosfera, trayendo consigo terribles descensos en la población y en la calidad de la vida."

Respecto a la extensión de los cambios institucio-

nales necesarios para lograr una condición de equilibrio ecológico, Heilbroner considera que lo fundamental será "extender el control público mucho más allá de lo que ya se ha experimentado en el Occidente, socialista o capitalista. Para lograr la estabilidad ambiental, la autoridad de los Gobiernos debe extenderse hasta incluir el control familiar, los hábitos de consumo y desde luego el volumen y composición de la producción industrial y agrícola. En una palabra, el precio social del control ecológico representa un gran aumento en el alcance y la penetración de la autoridad regulatoria encaminada a lograr el objetivo de crecimiento cero necesario a nivel local, sobre el que se basará nuestra seguridad a nivel planetario."

(\*)

No obstante las impugnaciones aludidas, "Los límites del crecimiento" se ha convertido en el punto de partida de un debate renovado día a día, sobre las perspectivas de un crecimiento infinito dentro de un mundo finito; perspectivas cuyo análisis ha motivado nuevos informes y estudios a nivel internacional.

Efectivamente, en 1974, fue publicado un Segundo Informe al Club de Roma, cuyos autores fueron Mihajlo Mesarovic y Eduardo Pestel. Su título es "La Humanidad en la Encrucijada". Reconociendo la efectividad del problema planteado en el Primer Informe, pero con mayor positivismo, dice el Prefacio de este Segundo Informe: "Es sumamente urgente que no desviemos nuestros ojos de los peligros que se acercan, sino que hagamos frente al desafío e identifiquemos caminos alternativos de desarrollo con un espíritu positivo y de esperanza. Si iniciamos a tiempo un nuevo camino de desarrollo, se puede salvar a la humanidad de traumantes experiencias, si no de catástrofes. El concepto del desarrollo "orgánico" de la humanidad, como hemos propuesto en este estudio, se orienta hacia el logro de ese fin. Nosotros, la humanidad, debemos internarnos en un camino de crecimiento orgánico, para que el mundo emerja como un sistema de partes interdependientes y armoniosas, aportando cada una la contribución propia de su género, ya sea en economía, recursos o cultura."

"El concepto de crecimiento orgánico del sistema mundial no debe tenerse como un solo mundo simple y monolítico dentro del concepto de desarrollo mundial; el concepto homogéneo de un solo mundo es esencialmente incompatible con un verdadero enfoque global dirigido a aliviar el predicamento de la

---

(\*).- "FACETAS", Vol. 6, 1973, N° 1, Agencia de Información de los Estados Unidos, Washington, D.C.

humanidad. Dicho enfoque deberá aceptar y preservar la diversidad mundial regional. Deberán ser diseñados caminos de desarrollo específicos para cada región y no basarse en intereses nacionales miopes, para alcanzar un equilibrio continuo entre la interdependencia mundial regional y la armonía global, esto es, el crecimiento de la humanidad como una "entidad orgánica", a diferencia de su estado embrionario actual."

"Dos brechas que constantemente se agrandan parecen ser el MEOLLO de las crisis de la humanidad: la brecha entre el hombre y la naturaleza y la brecha entre "norte" y "sur", "rico" y "pobre". Ambas brechas deberán reducirse para evitar catástrofes que pudieran destruir al mundo; pero sólo se logrará esto si se reconocen explícitamente la "unidad" y lo "finito" de la tierra."

Explicando la fundamental diferencia entre crecimiento no diferenciado y crecimiento orgánico o diferenciado este informe dice que: en el tipo no diferenciado, el crecimiento ocurre a través de la multiplicación de las células por división: una célula se divide en dos, dos se dividen en cuatro, cuatro en ocho y así sucesivamente; todas las células nuevas son réplicas de la primera; el crecimiento es en cantidad únicamente. El resultado es un incremento exponencial puro del número de células. El crecimiento orgánico, en contraste, implica un proceso de diferenciación, lo cual significa que varios grupos de células comienzan a diferenciarse en estructura y función. "La presente discusión acerca de la crisis del desarrollo mundial se centra en el crecimiento como si este fuera necesariamente del tipo no diferenciado. No hay razón, sin embargo, para no hacer paralelismos con el crecimiento orgánico: antes bien, nuestro análisis de las opciones disponibles a la humanidad para enfrentarse al síndrome de la crisis mundial puntualiza la crucial importancia del concepto del crecimiento orgánico para el desarrollo futuro de la humanidad."

"En el pasado, la comunidad mundial representaba apenas un conjunto de partes fundamentalmente independientes. En tales condiciones, cada una de las partes podía crecer -para bien o para mal- como le conviniera. Con las nuevas condiciones, ejemplificadas por el síndrome de la crisis global, la comunidad mundial ha sido transformada en un sistema universal, es decir, un conjunto de partes funcionalmente interdependientes."

El tercer informe al Club de Roma, intitulado "Reestructuración del Orden Internacional", más conocido por la sigla RIO (Reshaping the International Order), publicado en

1976, fue el fruto del trabajo conjunto de 21 especialistas de diversos países, coordinados por Jan Tinbergen. Encontró su base en dos importantes resoluciones adoptadas por la VIª Sesión Especial de la Asamblea General de la ONU, celebrada en Abril y Mayo de 1974: la primera, que expresó el deseo colectivo de los Estados miembros de trabajar por el establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional; y la segunda, relativa al Programa de Acción que se requiere como base de implantación del Nuevo Orden.

Este informe "trata de traducir en primeros pasos políticamente viables los cursos de acción que la comunidad internacional actual podría tomar hacia un orden internacional más humano y equitativo".

"Los autores no creen que las propuestas de cambio deban limitarse a las relaciones económicas entre países. En realidad, la preocupación casi exclusiva por las cuestiones económicas en el pasado han contribuido a exacerbar mucho los problemas de hoy. El mundo es demasiado complejo para contemplarlo en términos puramente económicos. El establecimiento de un nuevo orden económico internacional supone cambios fundamentales en los aspectos políticos, sociales, culturales y de otra índole de la sociedad, cambios que producirían un Nuevo Orden Internacional", expresión esta última que prefiere el Informe. Se trataría, pues, de promover un mundo mejor basado en un orden social equitativo, lo que "implica que la sociedad acepte la responsabilidad de lograr la satisfacción de las necesidades individuales y colectivas del pueblo y la creación de sistemas internacionales y nacionales donde las oportunidades y los medios de utilización de tales oportunidades se distribuyan de modo más equitativo que en la actualidad."

Aunque, como puede observarse a primera vista, la preocupación central de este Informe es la búsqueda de formas de organización mundiales más efectivas que las vigentes para abocar a los gobiernos a tareas que requieren comunidad de esfuerzos, es obvio también que la problemática de partida es semejante a la de los Informes anteriormente referidos: la población, los alimentos, los asentamientos humanos, etc.

Bajo los auspicios de las Naciones Unidas, en 1977 se entregó a la publicidad otro Informe sobre la materia, fruto de un estudio dirigido por Wassily Leontief que lleva por título "El Futuro de la Economía Mundial", centrado especialmente sobre el efecto de los futuros problemas y políticas económicas en relación con la estrategia internacional para el Segundo decenio de las Naciones Unidas para el desarrollo. Con tal propósito se plantea un modelo de insumo-producto a nivel

mundial consecuente con el propósito de la estrategia internacional de desarrollo adoptada por la NU en 1970: "intensificar los esfuerzos nacionales e internacionales para detener el deterioro del ambiente humano y adoptar medidas para su mejoramiento, promoviendo las actividades que contribuyan a mantener el equilibrio ecológico, del cual depende la supervivencia del hombre." El propósito del modelo es disponer de diversas interrelaciones posibles entre las políticas del ambiente y otras políticas económicas, a medida que evolucione la economía mundial durante las décadas futuras. Al efecto se describe y compara a la economía mundial del año 1970 con diseños hipotéticos de la economía mundial en los años 1980, 1990 y 2.000.

Sobre la base de los resultados de los cómputos del modelo, el estudio investiga problemas tales como los de la alimentación y la agricultura, los recursos minerales, la contaminación y la lucha contra la misma, los cambios estructurales en las economías, etc.

Los autores del Informe consideran que -dado el grado de detalle que posee- el modelo debe constituir una base para realizar contribuciones sucesivas al análisis cuantitativo de la evolución económica mundial.

Sin pretensiones de constituir un "documento técnico" -como habría que considerar al recién comentado- el Informe "Norte-Sur: un programa para la supervivencia", emitido en 1980 por la Comisión Brandt, es otro aporte más a la dilucidación de la misma temática. Con la expectativa de "contribuir al desarrollo de los valores morales de todo el mundo", aborda especialmente las relaciones Norte-Sur como el gran desafío de nuestro tiempo y enfatiza la creencia de que las dos décadas venideras pueden ser fatales para la humanidad, pero sin aceptar fatalismos al respecto. Contrariamente, trata de demostrar que los peligros mortales que amenazan a nuestros hijos y nietos pueden ser previstos, porque tenemos la posibilidad -si estamos de cididos a hacerlo- de configurar el futuro del mundo en paz y bienestar, en solidaridad y dignidad. (\*)

Los documentos hasta aquí reseñados y varios otros que merecerían serlo si dispusiéramos de más tiempo y espacio demuestran que las "angustias" enunciadas por Galbraith en el ensayo aludido y en su obra posterior "La Era de la Incertidumbre", tienen claro asidero en la realidad.

---

(\*).- El análisis detallado de este Informe fue hecho en el número anterior de nuestra Revista por el Profesor Francisco A. Pinto S.C.

La próxima Conferencia de Cancún, en México, a nivel de Jefes de Estado de los principales países del mundo, anunciada para fines de Octubre venidero, es una prueba contundente de la trascendencia que tienen las inquietudes planteadas.

Lamentablemente, no participarán la Unión Soviética ni otros también importantes países; de manera que los acuerdos que allí puedan adoptarse no estarán revestidos de la representatividad necesaria para constituir bases sólidas de un Nuevo Orden Mundial.